

la exhibición de unos cuantos indios en las calles de Londres el año 1502.

En 1527 hizo otra expedición a aquella región Alberto de Prado, que recorrió las costas y encontró en las de Terranova doce buques franceses y dos portugueses; pero habiéndole arrebatado una tempestad uno de sus buques, regresó a Inglaterra. Mas desgraciada fué otra expedición que llevó nueve años después un tal Hore, cuya tripulación, a falta de víveres, se alimentó de carne humana hasta que pudo apoderarse de un buque francés bien abastecido con el cual regresó, sin haber conseguido otro resultado alguno.

Cuando Sebastian Cabot, el más capaz de los tres hijos de Juan Cabot, fué nombrado en 1549 piloto mayor de Inglaterra, empezó a adquirir un vuelo más enérgico el espíritu de empresa inglés. En 1553 fundó una sociedad para descubrir el paso del Noroeste, sociedad cuya cabeza era Cabot. Una expedición de tres buques, que salió con este objeto aquel mismo año a las órdenes de Hugo Willoughby, naufragó dos años después en la costa de Laponia y la tripulación de dos de ellos murió de frío en aquellas soledades inhospitalarias. El tercer buque penetró hasta el mar Blanco, con lo cual abrió el camino para un comercio que llegó a ser bastante lucrativo.

El impulso dado por Sebastian Cabot continuó desarrollándose a pesar de su muerte, que ocurrió después de 1556, sin que pueda fijarse el año por falta de datos. En pocos años se organizaron hasta once expediciones mercantiles a la Guinea, porque al impulso dado se agregó la miseria, consecuencia del rápido aumento de población; y los genios aventureros, los abandonados de la fortuna, los arruinados y los cargados de deudas, así como también los obreros honrados, los industriales de la clase media y los hombres científicos dirigieron sus miradas y sus esperanzas a los países de Ultramar.

Frobisher, empeñado en buscar el deseado paso del Noroeste, no encontrando auxilio, salió con dos embarcaciones pequeñas, de las cuales perdió una, y regresó en 1576, después de haber hecho varios descubrimientos geográficos importantes pero sin utilidad material inmediata (1). Tampoco la dieron sus expediciones siguientes, hechas con más amplios recursos. Francisco Drake, aventurero marítimo y pirata, saqueó entre los años 1577 y 1580 las poblaciones españolas de la costa del Pacífico y fué el primer europeo que desembarcó en California y Oregon.

Después de varias otras empresas que no salieron del estado de proyectos, Humphrey Gilbert, natural del condado de Devon, concibió planes no ya de descubrimientos, sino de colonización, que expuso en su «Discurso para evidenciar la existencia de un paso marítimo por el Noroeste para llegar al Catay y a las Indias Orientales», en el cual decía: «Podríamos establecer en una parte de aquellos países gente necesitada que ahora son una carga para nuestra nación y a la cual la miseria empuja a cometer maldades que les llevan a la horca, conforme vemos cada día.» Desde el año 1576 hasta 1578 hizo este Gilbert tres viajes que no dieron resultado, ya por el clima en las altas latitudes por donde quiso pasar, ya porque las expediciones se hicieron en embarcaciones pequeñas y miserables. En una de ellas zozobró el mismo Gilbert, y al verse perdido dijo con calma estoica: «Tan cerca estamos del cielo en el mar como en tierra.» Además faltaban a esta expedición provisiones, pertrechos, y excepto algunos jefes, tripulantes a propósito.

(1) Llevó a Inglaterra un esquimal y una piedra negra y brillante que se creyó ser mineral de oro, lo cual fué causa de que se mandara recoger todo un cargamento, que luego fué tirado al mar por no tener valor ninguno.

(N. del T.)

Uno de los barcos de la expedición que tuvo la suerte de volver a Inglaterra llevaba a su bordo a Walter Raleigh, hermanastro de Gilbert, hombre de ingenio y el padre de las colonias inglesas de América, si bien personalmente no llegó a obtener un éxito directo y después de haber gastado toda su hacienda en expediciones infructuosas, recibió, por galardón de sus servicios patrióticos, la muerte en el cadalso. Trabajó para los que vinieron después de él y recogieron lo que él había sembrado. Quiso, como su hermanastro Gilbert, no solamente descubrir tierras, sino fundar colonias y hacer comercio. En el año 1584 envió con este objeto dos buques muy bien pertrechados y tripulados, a las órdenes de Amidas y Barlow, a las costas de la América del Norte. Los dos jefes tomaron posesión de la Carolina a nombre de la corona de Inglaterra, y sin fundar establecimiento alguno regresaron a su país en el mes de setiembre, donde hicieron una descripción tan entusiasta del descubrimiento, de sus selvas siempre verdes y de su ambiente perfumado, que la reina Isabel dió al país el nombre de Virginia, para perpetuar su fama de reina virgen. Raleigh fué promovido a caballero, amen de muchas ventajas más prácticas que le fueron aseguradas, de modo que, muy ufano y contento preparó inmediatamente otra expedición. Siete buques partieron al año siguiente con 108 colonos y Ralph Lane, en calidad de gobernador de la nueva colonia, y Ricardo Grenville como comandante de la expedición; pero Grenville, dejando en su nuevo país a los colonos, regresó con sus buques a Inglaterra. No tardó en apoderarse de los colonos y de su gobernador el mayor abatimiento, el cual no desapareció con la llegada de Francisco Drake, que acudió desde las Antillas con veintitres buques y les llevó auxilios. El gobernador Lane se marchó con la escuadra de Drake, y cuando dos semanas después volvió a llegar Grenville con tres buques de provisiones, encontró la colonia abandonada. Dejó 15 hombres en la isla de Roanoke para guardar la nueva posesión inglesa, pero cuando dos años después, en 1587, llegó allí White con una nueva flota todavía mejor provista que las anteriores, solo encontró los huesos de sus compatriotas.

Esta muerte se atribuyó a una venganza de los indígenas por haberles incendiado Grenville, en su primer viaje, su aldea y sus campos de maíz, para castigarlos, según se cree, por haberle hurtado una copa de plata. Por primera vez se habían roto las buenas relaciones entre los ingleses y los indígenas; la mala semilla de la venganza produjo sus frutos; se originaron nuevas luchas y los colonos, mandados por White, cayeron sobre los pieles rojas y mataron a muchos, sin distinguir entre amigos y enemigos.

En aquellas circunstancias nació en el suelo americano la primera criatura de padres ingleses, llamada Virginia Dare.

El nuevo gobernador White regresó a Inglaterra, a pesar de las instancias de los colonos, que le suplicaban no les abandonase, como si presintiesen el triste fin que les estaba reservado. Desgraciadamente, se encontraba entonces Inglaterra en una situación harto angustiosa para socorrer debidamente a sus hijos en la lejana y pequeña colonia. La gran armada española estaba en el canal de la Mancha, y para una nueva expedición de auxilios faltaba todo, buques, emigrantes y dinero; Raleigh había gastado en su empresa un millón de pesetas, todo su caudal, y para arbitrar nuevos recursos fundó una sociedad de colonización de la Virginia, entre cuyos socios figuraba también Ricardo Hakluyt, el historiador de las expediciones de descubrimientos de su época. Los fondos suscritos ingresaron en caja con extraordinaria lentitud, de suerte que la primera expedición se hizo a la vela en el año de 1590, y solo encontró en la isla de Roanoke escasas huellas de la colonia, cuya suerte jamás se

Virginia

En el mismo año de 1607, al cabo de 110 años trascurridos desde que había descubierto Cabot la costa de la América del Norte, llegó el capitán Newport con tres buques y 105 emigrantes, los cuales se establecieron a orillas del río que recibió el nombre de James en honor del rey Jacobo I. El país pareció a los recién llegados un eden; pero, a excepción de doce trabajadores y algunos comerciantes, el resto de los colonos se componía de gente pobre, señores arruinados que en su vida habían trabajado ni pensaban hacerlo, holgazanes y vagos que querían vivir del trabajo de los demás y que solo servían para promover pendencias. A esto se agregaron el calor, muy grande en verano en aquel país, las fiebres malignas, producidas por los pantanos y roturaciones recientes; y apenas hubo partido Newport con sus buques sobrevino un abatimiento general. No había llegado el otoño todavía cuando la mitad de los emigrantes, entre ellos el noble Gosnold, habían sucumbido bajo la influencia del clima. Muerto Gosnold, que había mantenido el orden, había desaparecido esta colonia como las anteriores a no haber tenido un digno sucesor en el capitán Smith, que entre otras muchas dotes preciosas, poseía el talento de organización y de hacerse escuchar y obedecer. Era hombre valiente, práctico, de sano criterio y enérgico, que había salido airoso de las situaciones más difíciles; sabía encontrar y aprovechar en todo algo útil, dar disposiciones siempre oportunas y acertadas y trabajar personalmente cuando convenía. En lugar de perder el tiempo buscando oro, trató desde luego de proporcionarse víveres, a cuyo fin entabló con su tacto habitual relaciones amistosas con los indios, con tan buen éxito que estos renunciaron a su hostilidad y en cambio facilitaron voluntariamente a los colonos maíz y caza. A la aproximación del invierno hizo Smith una excursión de reconocimiento por la bahía de Chesapeake, entró y subió por los ríos Chickahominy, Pamunkey y Rappahannock, y fué hecho prisionero por una tribu india; pero su prudencia y talento superiores le salvaron la vida, aunque es una fábula lo de la hija del cacique Powhatan, llamada Pocahontas, que se interpuso entre su padre y el extranjero cuando aquel iba a partirle el cráneo con su maza. Cuando Smith volvió sano y salvo a la colonia componiéndose esta solo de 40 individuos, que estaban a punto de desbandarse. La llegada de 120 emigrantes nuevos no mejoró la situación, porque los recién llegados eran en parte obreros auríferos que habían ido a la colonia para labrar el oro que se esperaba encontrar en el país y el resto haraganes que sin trabajar querían vivir regaladamente y hacer fortuna. Disgustado Smith de todo esto, emprendió otro viaje de reconocimiento por los ríos Potomac y Susquehanna, compuso un mapa del país que había recorrido y lo envió a Londres. De regreso a la colonia recibió el nombramiento de presidente del consejo colonial, nombramiento que le llevó Newport juntamente con 70 nuevos emigrantes, entre los cuales se encontraban dos mujeres. Por lo demás, la compañía de Londres le manifestaba su gran disgusto por la ninguna utilidad que le daba la colonia, que devoraba grandes sumas, y con amenazas de retirar todo socorro y abandonar a todos a su suerte pedía que los colonos resarciesen los gastos de la última expedición, siquiera en productos naturales del país; que enviasen oro, que buscasen el paso marítimo al Océano Pacífico ó cuando menos a los ingleses de la colonia de Raleigh, que se creían prisioneros en poder de los indios. A esto contestó Smith que en lugar de enviar mil colonos como los que hasta entonces habían llegado, valdría más enviar solo treinta individuos útiles, hombres prácticos en roturar tierras, carpinteros, albañiles,

ha podido averiguar con fijeza, a pesar de todos los esfuerzos de Raleigh, que envió un buque tras otro para saberlo y en su caso rescatar a los infelices que se encontrasen con vida. Unos creían que todos los colonos fueron degollados y otros que los indios los tenían prisioneros en el interior del país. Raleigh, disgustado de tantos contratiempos y de tantas esperanzas fallidas, murió en el cadalso, acusado falsamente de alta traición, en el reinado del rey Jacobo I, sucesor de Isabel.

A principios del siglo XVII se organizaron otras tres ó más expediciones inglesas a América; en 1602 pisó el primer inglés, Bartolomé Gosnold, el suelo de la Nueva Inglaterra, siendo de notar que este marino fué el primero que, en lugar de seguir la ruta por la isla de la Madera, las Azores y las Antillas, hizo la travesía directamente. Al año siguiente dirigióse Martin Pring con dos buques a la América septentrional y estudió las costas de los actuales Estados de Maine y de Massachusetts; y en 1605 visitó las mismas costas Jorge Weymouth, sin que ninguno de los tres juzgara prudente establecer una colonia.

A la nueva generación estaba reservado aprovechar la experiencia adquirida y fundar una colonia duradera, bien que a costa de grandes penalidades y descalabros. Los españoles habían podido establecer sus colonias a raíz del descubrimiento de los respectivos territorios, y desde luego se aplicaron a explotar las riquísimas minas de oro y plata que encontraron; los franceses fundaron en el siglo XVII sus colonias en suelo americano sobre el patron feudal, gobernadas por la Iglesia católica; y los ingleses tuvieron el buen criterio de hacer colonias agrícolas autónomas, después de un largo intervalo de tentativas infructuosas y desgraciadas. Su sistema fué el que dió los resultados más brillantes.

CAPITULO II

LAS COLONIAS DE LA AMÉRICA DEL NORTE HASTA EL PRINCIPIO DEL SIGLO XVIII

Empresas colectivas de los ingleses

A pesar de todos los descalabros mantúvose vivo en Inglaterra el interés por el establecimiento de colonias; porque, según dice Bacon, había mucha población sobrante en Inglaterra, y en el reinado del apocado rey Jacobo no había campo para los enérgicos varones de la época de Isabel, que por lo mismo esperaban encontrar grandes horizontes para su actividad allende el Océano. Juntáronse para propagar la idea de colonización de la Virginia el ya citado Gosnold, el comerciante Wingfield, el eclesiástico Hunt y un capitán de buque llamado Smith, que había hecho muchos viajes a lejanos países. Pronto se les asociaron el acaudalado propietario Georges, el presidente del Tribunal Supremo de Inglaterra Sir John Popham, el geógrafo é historiador Hakluyt y otras personas notables, que constituyeron luego dos compañías, la de Londres y la de Plymouth, autorizadas por el rey Jacobo. La primera debía colonizar el territorio entre los grados 34 y 38 de latitud Norte, y la segunda el comprendido entre los grados 41 y 45 de la misma latitud, de suerte que quedó entre los dos territorios otro a disposición de una y otra sociedad, a condición de que entre ambos quedara siempre una zona neutral de 100 millas inglesas (170 kilómetros). De estas dos sociedades, la segunda, dirigida por Sir John Popham, no obtuvo resultado útil; las plantaciones que hizo en 1607 a orillas del río Kennebec, en el actual Estado de Maine, no prosperaron, lo cual se atribuyó «al clima más frío de aquella parte de Virginia.»

herrereros, labradores, hortelanos y pescadores. En seguida aprovechó su reciente nombramiento para establecer un nuevo y enérgico régimen, disponiendo que el que no trabajara no recibiría tampoco víveres; todo individuo, según su reglamento, debía trabajar seis horas diarias, y los ex-señoritos de Londres no tuvieron más remedio que trabajar como los demás. El lugar se llamaba Jamestown, y su aspecto era entonces muy pobre, porque en total no se habían roturado más que unos 40 acres (16'19 hectáreas). La constitución concedida por el rey Jacobo á la colonia, no daba ninguna intervención á los colonos en el gobierno, cosa muy racional, pues que la gran mayoría de los colonos enviados hasta entonces eran sujetos de antecedentes poco á propósito para darles voz y voto. La dirección suprema correspondía á un consejo que residía en Londres, y la administración local á otro consejo establecido en la Virginia. El rey nombraba á su capricho el consejo colonial de Londres y destituía también á los miembros del consejo de Virginia que no le gustaban; y al rey correspondía igualmente el poder legislativo.

Durante los primeros 21 años debían aplicarse á las necesidades de la colonia los derechos que devengarán los buques que entrasen en sus puertos, y pasado este primer período correspondían al rey. El territorio era propiedad de la compañía, que tenía el derecho de poblarlo. Los colonos no tenían más privilegio que el de conservar ellos y sus descendientes la nacionalidad inglesa y ser regidos por las leyes inglesas.

Como esta constitución ningún aliciente ofrecía á las clases acomodadas, quedaba condenada la colonia á un porvenir muy precario. Fué pues preciso redactar y conceder á la compañía otra constitución por la cual el rey le cedió muchos derechos que hasta entonces se había reservado para sí, como el nombramiento del consejo colonial, que en adelante sería elegido por los socios, y la facultad de legislar casi con completa independencia. El gobernador de la Virginia dependía del consejo colonial de Londres, pero en realidad era su poder absoluto, ya por la gran distancia que le separaba de sus superiores, ya por la dificultad de las comunicaciones, especialmente en invierno.

A consecuencia de esta nueva organización fué nombrado gobernador y capitán general vitalicio de Virginia lord Delaware, y el capitán Newport partió con una nueva expedición llevando á bordo también á Sir Tomás Gates y Sir Jorge Somers, que hasta la llegada del nuevo gobernador general debían encargarse del gobierno de la colonia. El impulso que recibió la compañía fué poderoso; muchos altos empleados, entre ellos el poderoso Cecil, y multitud de comerciantes y grandes propietarios rurales entraron en la sociedad, y los emigrantes se presentaron en masa. Embarcáronse desde luego 500 en nueve buques; pero la travesía fué desastrosa, porque una tempestad arrojó el buque en que iban los jefes á una de las islas Bermudas, donde varó. Los jefes, tripulantes y pasajeros de aquel buque se salvaron, y los demás barcos llegaron sin los jefes á la colonia, donde Smith, para mayor desgracia, se hallaba tan mal herido á consecuencia de una explosión que fué menester embarcarlo para Inglaterra. Pronto se llegó á apreciar todo el mérito de Smith cuando se vió lo que la Virginia había perdido con su marcha; porque cuando partió contaba la colonia, con los últimamente llegados, 490 habitantes, de los cuales seis meses después solo quedaron 60; los demás habían sucumbido al hambre y á las enfermedades, pues ausente Smith todos vivieron de las provisiones traídas por la escuadra y nadie pensó en trabajar. Cuando llegaron Gates y Somers con su gente, en buques que se habían construido en las Bermudas, encontraron la colonia en disolución completa. Todos que-

rian regresar á Inglaterra, y á no ser por la energía de Gates hubieran incendiado las viviendas al abandonar la colonia; mas al tocar en la desembocadura del río James encontraron á lord Delaware, que acababa de llegar con provisiones y una remesa de colonos, en vista de lo cual resolvieron quedarse y regresaron á la colonia, que quedó otra vez salvada. Delaware, hombre enérgico y bondadoso, tomó disposiciones tan acertadas que la situación mejoró rápidamente, pero quiso la desgracia que enfermara y regresara con este motivo á Inglaterra. El mal fué solo pasajero, porque luego, en 1611, llegó Dale, que se encargó del gobierno. Había á la sazón 200 hombres en la colonia. Dale era militar veterano, que había hecho la guerra en los Países Bajos y conocía la ley marcial holandesa, que estaba escrita con sangre y que aplicó á los colonos. Para mayor fortuna, volvió entonces Gates de Inglaterra con una gran remesa de colonos y de provisiones, de manera que en 1612 el número de habitantes llegó á 700 y se pudieron establecer nuevos grupos de colonos. Excelente efecto produjo también la nueva disposición de ceder á cada colono algunos jornales de tierra en propiedad, pues hasta entonces todos habían tenido que trabajar para el comun, es decir, para la sociedad ó compañía colonizadora, que sufría en cambio todos los gastos.

En este mismo año 1612 recibió la colonia de Virginia una nueva patente real ó constitución que le dió más autonomía, porque trasmirió las atribuciones y autoridad del consejo colonial residente en Inglaterra á los miembros ó socios de la compañía colonial reunidos en junta general. Esta junta debía reunirse cuatro veces cada año y resolver todos los asuntos importantes.

Con esto empezó á prosperar sólidamente la colonia, y la prosperidad se aumentó mucho más con la introducción del cultivo del tabaco, que dió magníficos resultados. Se establecieron relaciones amistosas con los indígenas, y un colono llamado Rolfe se casó con la famosa Pocahontas, hija de un cacique poderoso, que había sido robada por un capitán inglés llamado Argall. Esta mujer visitó en compañía de su esposo la Inglaterra, donde fué presentada hasta en la corte. Murió en 1617 después de haber dado á luz un hijo, del cual tienen á gran honra descender varias familias distinguidas de la Virginia.

El tabaco se hizo pronto el producto principal del país, y los colonos sembraron esta planta hasta en las calles de Jamestown. El bienestar creció rápidamente, y se empezaron á formar pequeños capitales y á mejorar las condiciones sociales y políticas.

Hasta entonces la mayoría de los colonos habían sido en realidad meros criados de la compañía colonizadora; y aunque continuaron siéndolo cuando se les cedieron, fuera de casos excepcionales, tres acres (12'40 áreas) de tierra á cada uno, la mayor parte, aun los menos laboriosos, consiguieron hacerse independientes de aquella con el cultivo del tabaco. Los que habían ido á expensas de la compañía recibieron, además del terreno dicho, un hectólitro de trigo, cada uno con la obligación de trabajar en cambio once meses para la misma. Otros recibieron su terreno en cambio de un mes de trabajo y de 125 litros de trigo que cada año debían entregar; y otros, que habían costeado el viaje de su bolsillo ó que entregaban una suma equivalente á 312 pesetas aproximadamente, recibieron de 100 á 200 acres (4'047 á 8'094 hectáreas) de terreno en propiedad sin otras cargas. Con el tabaco se fué aumentando continuamente el número de los propietarios independientes, porque el trabajo bien recompensado, que deja un sobrante al trabajador, es la palanca maravillosa de la prosperidad de los pueblos.

Mucho disgusto excitó el gobierno brutal y tiránico del

capitán Argall, que había sido nombrado gobernador; pero la compañía se convenció luego de que nada ganaba con semejante representante, y en 1619 nombró en su lugar á Yeardley, cuya subida al poder señala el momento más importante en la historia colonial de la Virginia. La toma de posesión de Yeardley coincidió con la primera asamblea colonial, á consecuencia de la resolución tomada por la compañía de conceder á los colonos intervención en el gobierno de la colonia y al consejo colonial el derecho legislativo en unión con el gobernador. Este consejo, compuesto de personas de la colonia, constituyó con veintidos representantes, dos de cada grupo de colonos ó de cada caserío, que entonces eran en número de once, la primera asamblea parlamentaria en el hemisferio occidental. A esta asamblea correspondía proponer y discutir todo lo que interesase á la colonia; y aunque en el transcurso de los años se introdujeron modificaciones en las atribuciones de este cuerpo representativo, los de Virginia supieron defender sus derechos adquiridos; de suerte que veinte años después de la primera colonización permanente, la Virginia formaba ya en realidad una república libre é independiente. No faltaron días de prueba y de lucha para conservar las ventajas y franquicias políticas y mercantiles adquiridas, pero casi siempre bastó para conseguirlo la resistencia pasiva.

Por aquel tiempo nombró la compañía de Londres tesorero suyo á Edwin Sandys, que dió un nuevo y colosal impulso á la colonia, que hasta entonces había costado á la compañía dos millones de pesetas y que no contaba todavía más de 600 y pico de habitantes. En el término de un año envió Sandys á la colonia 1,261 emigrantes nuevos, entre ellos 90 jóvenes solteras que apenas hubieron llegado se casaron, siendo condición precisa que los maridos pagaran á la compañía el pasaje, cuando no en dinero, en tabaco, por entonces 120 libras inglesas y mas adelante 150 libras. En tres años recibió la Virginia entonces 3,500 colonos, se formaron muchas familias y nació la verdadera vida social y doméstica.

En 1619 el rey mandó deportar á la Virginia, á pesar de todas las instancias y reclamaciones en contra, cien penados que allí se casaron y fundaron familias, muchas de las cuales llegaron á ser poderosas.

A Sandys sucedió en la tesorería de la compañía, no obstante la protesta del rey, el conde de Southampton, el amigo de Shakspeare, y con su valioso auxilio recibió la colonia una constitución cortada por el patron de la inglesa. Según esta constitución, la asamblea general de Virginia debía componerse de los miembros vitalicios del consejo de la colonia, nombrados por la compañía de Londres, y de dos representantes de cada grupo de colonos ó de cada lugar, y las órdenes de la compañía solo adquirían fuerza de ley después de ratificadas por la asamblea general de Virginia, sobre cuyas resoluciones tenía, sin embargo, el gobernador el derecho de veto. Estas nuevas concesiones liberales fueron un poderoso impulso para la prosperidad de la colonia, que se aumentó rápidamente desde entonces; pero un año antes de recibir la Virginia su carta constitucional, había recibido ya la semilla de una plaga que después amenazó la existencia de la ya poderosa república de la América del Norte y provocó la formidable guerra separatista.

Fué un día fatal aquel en que un buque de guerra holandés, en el año 1620, echó anclas en la desembocadura del río James y expuso á la venta veinte esclavos negros. Desde entonces ya no cesó el comercio de carne humana, si bien durante mucho tiempo lo hicieron exclusivamente los holandeses y eso dentro de límites reducidos, pues en el año 1650 se contaba por cada cincuenta habitantes blancos un esclavo

negro. Pero cinco años antes habían empezado ya los colonos de la Virginia á emplearse en este infame comercio, que enriquecía á los que á él se dedicaban, entre los cuales se encontraba un miembro de la Iglesia de Boston. Newport era uno de los mercados principales de este tráfico, el cual no se limitó después á los negros sino que también se vendieron braceros blancos. Además de sus esposas, que los colonos compraban á la compañía, adquirían también del mismo modo criados blancos, pues en la crónica del condado de Suffolk (1) se lee que el 14 de mayo de 1652 llegó un buque llamado *John y Sara* con ferretería, utensilios domésticos y prisioneros escoceses, que fueron vendidos á los colonos «como los caballos en las ferias.» Muchos escoceses é irlandeses prisioneros de guerra fueron vendidos durante el siglo XVII en la Virginia, conforme lo prueban con toda evidencia multitud de documentos auténticos. La diferencia entre los esclavos negros y los blancos consistía en que los primeros lo eran toda su vida si su amo no los manumitía voluntariamente, mientras que los segundos podían rescatarse de la servidumbre. La temprana introducción de la esclavitud en la Virginia tiene su explicación en las condiciones agrícolas del país, que favorecían la formación de grandes haciendas ó latifundios, por ser casi desde un principio el cultivo del tabaco en grande escala la base de la agricultura, mientras en los Estados del Norte el clima obligaba en aquella época al agricultor á dedicarse al cultivo de propiedades reducidas al estilo de alquerías, sistema que continuó allí todavía hoy.

Todos los esfuerzos que se hicieron en la Virginia para aclimatar la sericicultura fracasaron, porque jamás hasta ahora ha tenido el agricultor norte-americano la paciencia ni el genio solícito ni el cariño tan indispensables para conducir á buen fin la cría de gusanos de seda. Por la misma razón no prosperó el cultivo de la vid, no obstante las disposiciones gubernativas destinadas á fomentar este cultivo. En cambio, cuando en el año 1621 se introdujo el cultivo del algodón, adquirió gradualmente mayor incremento hasta llegar á tener hoy la importancia colosal que todos sabemos. Facilitaban también la agricultura en gran escala los muchos ríos, anchos y profundos, que nacen en los montes Alleghans y se encaminan directamente al mar, lo cual daba en aquella época, en que no se conocían más medios de transporte que las caballerías ó los barcos, una inmensa ventaja á los hacendados de la Virginia. Este sistema de gran cultivo y de grandes haciendas se extendió sucesivamente á las dos Carolinas, á la Georgia y finalmente á todos los Estados del Sur. Otra consecuencia de esta agricultura y de la esclavitud fué el poco celo por la instrucción y la industria fabril en estos Estados, que por lo mismo nunca llegaron á tener grandes centros de población ni una numerosa clase media. La Virginia ha producido los talentos más preclaros de América, que resplandecen en medio de una ignorancia general lamentable.

La compañía de Londres, fundadora de la colonia de Virginia, tuvo una existencia muy corta, porque al rey Jacobo, carácter receloso, informal y caprichoso, no le gustaban las ruidosas asambleas generales de los socios; y cuando en 1623 fué reelegido tesorero de la compañía por gran mayoría el conde de Southampton, contra el deseo del rey, este aprovechó las excisiones interiores y las quejas de la minoría de los socios para anular la patente y disolver la sociedad. Al año siguiente envió el gobierno dos comisionados á América para examinar el estado de Virginia y presentar un informe. La subida al trono de Carlos I, en 1625, no introdujo apenas modificación en el modo de ser de la Virginia, que dependía directamente de la corona, porque este rey, atento

(1) *Suffolk county records*, I, 5 y 6.